

La siguiente página histórica se escribirá en Treviso

► El Cajasol certifica su presencia en la final a cuatro tras un partido en el que nunca temió por el pase gracias a los 18 puntos de la ida

MATEO GONZÁLEZ
DNIPROPETROVSK (UCRANIA)
ENVIADO ESPECIAL

El Cajasol está en la Final Four de Treviso. Al fin se puede decir. Sólo un loco podía apostar por lo contrario después del resultado de la ida en San Pablo, pero en Dnipropetrovsk no pasó nada extraño. Sólo que se vivió un partido con ambiente de entrenamiento en unos cuartos de final de una competición europea. Al Budivelnik no le sienta bien su exilio continental a 450 kilómetros de Kiev, su hogar, y el duelo se jugó en familia. Así, más relajado, el Caja dejó que el partido fuera por los derroteros que pretendía y no hubo sobresaltos, sólo dos parciales locales de dobles dígitos que solucionó cuando quiso. El único pero fue no haber ganado el partido. Ahí se reservó la única emoción. Los 18 puntos de ventaja evitaron sustos. Así, a su manera, el Caja hizo historia y ya tiene un sitio en Europa. Sus logros anteriores fueron a nivel nacional, pero ahora ya participa de una final europea. El Sábado de Pasión y el Domingo de Ramos, 16 y 17 de abril, ya están marcados en rojo en el calendario del baloncesto sevillano. Y con merecimiento. Ha pasado con nota la criba que ha apeado a 28 equipos de esta competición. En Treviso buscará seguir la línea de DKV y Power Electronics, equipos ACB que han ganado esta competición en los últimos años.

El encuentro tuvo más curiosidades que emoción, por lo dicho del condicionante de la ida. Más historias paralelas que contar que la propia historia del partido, que sólo tuvo emoción al final por el prurito de ver quién ganaba. El Caja luchó hasta el final pero casi que cedió paso en la llegada a la meta, al estilo Induráin. Jugaron todos, hasta Cabanas y Balvin. El himno ucraniano antes de empezar el choque contenía un mensaje que el Budivelnik no pudo rubricar. «Ucrania no ha muerto todavía», se titula. Pero el Budivelnik no tenía nada que hacer. Fue un buen encuentro de baloncesto, con alternativas, pero que también dejó en evidencia dos pájaros en los primeros cuartos, bien re-

sueltas por Plaza con tiempos muertos y por la intervención de la segunda línea cajista, comandada por Ivanov, y hay un poso amargo con evidencias en percances físicos como el de Calloway en el pie y Davis, que no jugó la segunda parte ya que arrastraba dolor en la espalda. Todo eso fue secundario, porque el choque no pasará a la historia y sí la presencia del Cajasol en Treviso.

El gélido ambiente del Meteor no

80 BUDIVELNIK	77 CAJASOL		
Keys (10) ★ Spencer (12) ★★ Morley (10) ★★ Agafonov (7) ★★ Anisimov (-) -	Satoransky (8) ★★ Bullock (14) ★★ Kirksay (7) ★ Katelinas (2) - Triguero (12) ★★		
Kobzystyi (2) (s. c.) Wilson (8) ★ Ikovlev (12) ★★ Stefanyshyn (-) (s. c.) Zabirchenko (3) - Lukashov (6) ★ Betts (10) ★★	Cabanas (-) (s. c.) Urtausun (15) ★★ Sastre (-) (s. c.) Calloway (-) (s. c.) Ivanov (14) ★★ Davis (5) ★ Balvin (-) (s. c.)		
1°C 23-22	2°C 17-17 (40-39)	3°C 14-17 (54-56)	4°C 26-21 (80-77)

ÁRBITROS
Radovic (Cro.), Jovic (Ser.) y Mikhaylov (Rus.).

INCIDENCIAS
Partido de vuelta de los cuartos de final de la Eurocup celebrado en el pabellón DS Meteor de Dnipropetrovsk, Ucrania, ante 3.450 espectadores.

LA FIGURA

Urtausun

El mejor jugador de la eliminatoria, contribuyendo decisivamente en la anotación pero también en el resto de apartados.



LO MEJOR

Que el Cajasol está en la Final Four tras un ejercicio aseado de baloncesto y sobrellevando muy bien las lesiones. Se añadió la de Calloway.

LO PEOR

La desgracia en forma de lesiones, que están mermando el potencial del grupo en un momento trascendental de la temporada.

Budivelnik		Cajasol
17/40 (42%)	Tiros de dos	20/35 (57%)
11/22 (50%)	Triples	9/25 (36%)
28/62 (45%)	Tiros de campo	29/60 (48%)
13/14 (93%)	Tiros libres	10/12 (83%)
36 (22+14)	Rebotes	27 (19+8)
16	Asistencias	16
6	Recuperaciones	5
12	Pérdidas	11

ayudaba a darle emoción al guión de esta película con final conocido. El tanteo inicial se rompe con un parcial de 11-0 que deja a los locales 19-13 arriba. Plaza activa el banquillo tras un tiempo muerto reponedor y Davis y Urtausun conducen a los suyos a la igualdad. Ahí se lesiona Calloway y el Caja tiene que recurrir de nuevo a Satoransky, que hizo un partido muy serio, y a Kirksay, botando de aquella manera en tareas de metronomo. Un par de triples de Davis e Ivanov emparedan el tiempo muerto entre el pri-

mer y segundo cuartos. Ahí empieza el festival del búlgaro, líder de la segunda unidad y el único que anota en el Caja hasta que la suficiencia de los de Plaza abre la puerta a otro arreón ucraniano. Mal en el rebote defensivo y en el tiro exterior, los cajistas ven cómo otro parcial curioso, éste de 14-0, marca la máxima diferencia a favor de los de Kiev (40-30, minuto 16). Katelinas confirma que no es su día con la tercera falta y Bullock toma la bandera sevillana para dejar las cosas de nuevo en su sitio, insistiendo



Los jugadores del Caja empiezan a celebrar la clasificación en la misma cancha

El Cajasol, en la Final Four de Treviso

en la sensación de que el Caja podía hacer lo que quisiera con ese partido. Cuando aceleraba, dejaba atrás al rival (40-39, al descanso).

La emoción, sólo al final

Luego el partido fue cuesta abajo. Davis no jugó un minuto más. El duelo siguió igualado, pero no había emoción por la eliminatoria, sino por el triunfo, nada baladí, por supuesto. El Caja domina el marcador más tiempo de lo que lo había hecho anteriormente. Bullock toma el mando ante las ausencias y Triguero echa una buena mano. El triplazo del americano sobre la bocina para el final del tercer cuarto (54-56), dosis de calidad. Plaza le da vueltas al banquillo y oportunidades a todo el mundo. Ya hay que pensar en Treviso y se prueban cosas. La alegría sólo se desata cuando el cronómetro se queda a cero. La anotación del duelo, superior al encuentro

de ida, también está condicionada por la laxitud en diferentes conceptos que tienen en cuenta el más 18 de entonces. El escaso público sólo se lo pasó bien al final, cuando vivió la emoción de ganar. Querían derrotar a un finalista de la Final Four, querían batir a un firme candidato a ser campeón de una competición europea. Bueno, ahí lo llevan. Que se queden con eso por su elegancia, ya que no atentaron nunca contra el plan de viaje cajista hacia Treviso.

El hito del Cajasol deja muchas re-

En el horizonte El Sábado de Pasión y el Domingo de Ramos ya están señalados en rojo en el calendario del baloncesto sevillano

flexiones. La lesión de Calloway agudizó un poco la fiesta. Plaza ya está preocupado por él, ya que Satoransky vuelve a quedarse sólo en la manija. Davis cojeaba ostensiblemente y no anda todavía bien. Eso fue lo peor, pero hay tantos motivos para festejar el aldabonazo que las dos semanas que restan para hollar Treviso se hacen muy largas. Todos quieren que llegue ya, pero también saborear la historia que está escribiendo este equipo en Europa. No jugaba la Euroliga desde 2000 y sus incursiones continentales nunca habían sido tan atrevidas. El Caja tiene su sitio en Europa y quiere más. Su ambición le ha llevado a Treviso y ahora desafía a todo aquel que quiera despertarle de este sueño en el que el nombre de la ciudad italiana suena a gloria, como la que pretende alcanzar este equipo pleno de motivación y moral para alzar el primer título de su historia.

El éxodo acaba en el Palaverde

► SERGIO A. ÁVILA

BRILLA el sol primaveral y para el Caja con la radiante luminosidad de un Domingo de Ramos, que este año, desde su óptica, tendrá una pátina diferente, especial, única. El baloncesto sevillano, a miles de kilómetros, desde Treviso, enriquecerá de azul la coloreada estampa con este Cajasol que trasciende el presente y reclamará su espacio, histórico, en pleno Sábado de Pasión y, ojalá, que en el segundo escollo de la Final Four un día después, en la finalísima que se celebrará en el Palaverde a la hora en que cae la tarde sevillana en colores ocres y la calle Feria es tumulto de silencio blanco. Rugirá el santuario de la Benetton mientras el corazón de los estoiicos y pacientes seguidores cajistas, palpitará de orgullo, fe y esperanza por una tropa de hombres que les ha devuelto la ilusión anegada de la pasión que es la historia de amor, mucha veces imposible, en el matrimonio Sevilla-básquet. Con casi 25 años, ya maduro, se planta el Cajasol en una final europea, un logro estratosférico, superlativo, de orfebrería, para una entidad que hasta hace dos se devanaba los sesos con el tríptico de preguntas del diván del querido Manel Comas: ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿qué quiero ser? Las victorias resuelven las dudas de un plumazo, a la misma velocidad con que las derrotas dan pie a debates que, seguramente, son la semilla de esta felicidad efímera para vivir y sentir mientras la memoria, entre tanto garabato acumulado de una década no precisamente prodigiosa, les hace hueco a imágenes y apellidos para el recuerdo porque la galería de quienes bordan y dignifican el presente del club en letras de oro se actualiza a marchas forzadas. Unan al último gran eslabón, Javier Imbroda, a Joan Plaza, Diego Ocampo, Zan Tabak y su legión de imprescindibles ayudantes. Junto a ellos, esta relación de nombres: Satoransky, Calloway, Urtaun, Bullock, Kirksay, Sastre, Katelinas, Ivanov, Cabanas, Triguero y Davis. Puede que, pasados los años, recitarlos equivalga a una especie de padre-nuestro del cajismo. Desde el 21 de mayo de 1999, último partido de la final ACB contra el Barcelona, hasta el 16 de abril, en Treviso, habrán pasado 4.348 días. El viaje, largo, feliz a veces, triste en otras, nunca indiferente, mereció la pena. El éxodo que fue caminar errante del club ya tiene sentido, todo, lo indica el *tomtom*: Treviso.



M. GONZÁLEZ